

Quito, 10 de abril de 2023

En la presentación de Ejercicios de crítica constructiva

De José Ayala Lasso,

Universidad Internacional

Por Susana Cordero de Espinosa

Agradezco al querido colega don José Ayala Lasso el honor de haberme solicitado presentar, junto al académico y embajador Francisco Proaño Arandi, su libro *Ejercicios de crítica constructiva*, compilación de artículos escritos para diario *El Comercio* entre 2013 y 2020.

Dividiré mi presentación en tres fragmentos: una entrada en la biografía y el quehacer patriótico de José Ayala Lasso. Un breve resumen del contenido de sus artículos o búsqueda del sentido de su escritura, y una reflexión sobre los que considero alguno o algunos elementos clave de su personalidad.

Tomo, de las *Memorias* académicas, noticias que esbozan el quehacer de nuestro académico y articulista. Su disponibilidad me permitió, en su ingreso a la Academia, conocer detalles que iluminan mis palabras:

“El 29 de enero de 1942 se firmó el protocolo de Río de Janeiro; como José Ayala había nacido un 29 de enero de hacía pocos años, la familia dejó de celebrar el aniversario de su nacimiento y niño todavía, comprendió que, más allá de su circunstancia personal, esa fecha no era digna de recordación y asumió esa circunstancia como una forma de destino” [Cordero, Palabras introductorias al ingreso de don José Ayala Lasso en calidad de miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua].

Si tan joven asumió la contradicción, más tarde, cuando canciller de la República debió negociar la dura paz definitiva, ‘que no hizo otra cosa que consagrar, el 16 de octubre de 1998, lo que ya se había perdido”. El académico Jaime Marchán en su discurso de bienvenida titulado “Lengua y diplomacia”, advierte: *“Este logro fue posible gracias a la palabra, que, si en el ejercicio cotidiano de la diplomacia profesional desempeña un papel determinante, exige un imperio absoluto cuando están en juego vitales intereses del país. Contra todo prejuicio popular, el lenguaje diplomático exige transparencia, nobleza de propósitos, nervio, robustez, firmeza y equilibrio de voluntades. El Ecuador tiene una deuda impagable con el canciller Ayala por haber conducido con entereza y patriotismo, a través de la pericia diplomática y de la palabra como instrumento, el histórico proceso de paz con el Perú”*.

Desde niño le apasionaron las noticias de la Segunda Guerra que seguía en los mapas históricos publicados por *El Comercio*... Más tarde, el placer de la lectura le permitió conocer a Calderón de la Barca, Pascal, Bergson, Schopenhauer, Antonio y Manuel Machado, Unamuno...

Como resultado de su experiencia diplomática y colaboraciones en obras y revistas especializadas en temas políticos, de derechos humanos y derecho internacional, nuestro académico escribe sus libros *Así se ganó la paz* y *Un mundo en cambio*, amén de estudios y colaboraciones en obras y revistas especializadas sobre derechos humanos y derecho internacional.

Ministro de Relaciones Exteriores en tres ocasiones; embajador del Ecuador ante la Comunidad Económica Europea, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Perú y la Santa Sede, y Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Su mandato comenzó con el desafío de afrontar la crisis de Ruanda, tras el atentado del 6 de abril de 1994 contra dos presidentes hutu, el de Burundi y Ruanda, que murieron tras haber sido derribado el avión en que viajaban; el atentado deriva en un intento de exterminio de la población Tutsi por el gobierno

Hutu, ese atroz genocidio, que en poco tiempo asesinó a cerca de un millón de personas y generalizó la violencia sexual.

Los años de Ayala como Alto Comisionado estuvieron marcados por el esfuerzo de dar mayor visibilidad al programa de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Se abrieron oficinas de campo en todo el mundo y viajó continuamente para comprobar el trabajo realizado. Dimitió el 31 de marzo de 1997 para regresar a la patria y participar en las negociaciones por el conflicto limítrofe. A propósito, don Jaime Marchán expone: *Entre las múltiples acciones desplegadas por él, hay dos de trascendencia internacional que representan un aporte significativo en la construcción de dos sueños posibles: los derechos humanos y la paz.*

José Ayala sirvió y sirve a su patria durante estos años, mediante sus artículos escritos con voluntad de ahondar en circunstancias vividas en el país y el mundo, pues la actual 'aldea global' le impide desentenderse de acontecimientos que, distintos y distantes, señalan a todos.

La fuente de sus artículos es la realidad cotidiana. En los años aciagos del correísmo habla con lucidez no exenta de humor, de la 'inflación' de reuniones y viajes al extranjero del presidente y allegados, sin resultados plausibles, mientras *"ganan sus hechos y reuniones en banalidad lo que pierden en eficacia"*. Y con realismo se refiere a ventajas de viajes a países como Francia y Rusia y se pregunta si cabe la relación con Bielorrusia y su presidente, violador sistemático de los derechos humanos durante más de veinte años y el anuncio de apertura de la misión diplomática en Minsk... Entre las contradicciones del expresidente, que tanto tuvieron de exhibicionismo, señala Ayala el cierre de embajadas de países de la Unión Europea, Bélgica, Holanda, Austria, Suecia, Portugal y Polonia.

Con palabras de eficaz sencillez, nos muestra su conocimiento del mundo, de las relaciones positivas o no, de

nuestro país con los demás; reafirma su voluntad de que cuanto vive el Ecuador esté signado por el sentido común del que Santa Teresa dijo que era 'el menos común de los sentidos'. Como en largos diez años el correísmo seguirá destilando su ponzoña, Ayala, sin concesiones, esgrime su criterio de diplomático sabio y hombre de bien. Sus críticas, como lo anuncia el título de esta compilación, tienen la intención de construir.

Con gusto y con dolor, trasladaría tantos párrafos significativos, que muestran el desgobierno, el desconcierto que reinó, para desgracia del Ecuador, durante los años del gobierno correísta: Hirió al Servicio Exterior Ecuatoriano, cerró la Academia Diplomática, arremetió contra la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, incorporó al Ministerio a más de cien secretarios y uno de los informes de labores a la nación fue sustituido por 'un elegante libro de pasta dura, papel couché, en cuyas 250 páginas luce el ministro Patiño poses y atuendos 'en su esplendor revolucionario', en bicicleta y con guitarra; al pie de cada foto, el lugar en que fue tomada la histórica imagen'... Vanidad de vanidades...

Es notable en sus textos la combinación de experiencia y saber, de crítica sana e ironía sin rencor, salpicado todo de una secreta congoja que contagia a los lectores al evocar abusos, mentiras, desperdicio, jactancia, corrupción. Vale la pena releerlos, recordar y esperar que actúe la justicia contra tanta podredumbre.

Pero cuando los hechos lo merecen, les dedica comentarios positivos, como el alivio para el mundo del acuerdo firmado con Irán sobre sus investigaciones nucleares. Celebra la conmemoración del 65 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; muchos de sus artículos se hallan en la línea de denunciar errores y horrores cometidos en diversos países por gobernantes consagrados que por fin llegan a ser juzgados, aun después de muertos.

Para José Ayala solo la democracia auténtica, alejada de todo populismo, procurará una vida digna y llevará a sus pueblos a una existencia plena. En su artículo titulado “La libertad en La vida es sueño” aborda el drama calderoniano y esgrime la convicción irrefutable de que la vida es humana, en la medida en que es asumida en libertad.

Todos sus trabajos trasuntan el clamor por la dignidad y la responsabilidad, por un voto políticamente libre hacia la consecución de gobiernos democráticos, por el espíritu crítico con que hemos de asistir a los acontecimientos; por una devoción incesante por la libertad, contra el autoritarismo y la sumisión.

Previó, ya en 2014, la guerra de Rusia contra Ucrania. Escribe tres años antes: “Las tensiones internacionales empiezan a revivir el tenebroso ambiente de la guerra fría caracterizado por la búsqueda del equilibrio basado en la fuerza. Ningún Estado desea la guerra y todos lo saben. Por eso, algunos se arriesgan a medir hasta qué punto pueden dejar de lado el derecho, satisfacer sus ambiciones y quedar impunes. ... Sin el respeto a principios fundamentales, pronto imperará la ley del más fuerte, la ley de la selva”-. Hoy, Occidente ve con horror el cumplimiento de este trágico cuanto profético anuncio.

El sentido del honor personal como afirmación de lo humano; su lúcido análisis del significado de la verdadera revolución, que cambia realidades opresivas, contra lo que predicaban las sabatinas en insultos, burlas y torpezas. Regímenes como el de Maduro en Venezuela reciben su lúcida crítica, y cuanto escribe es medurado y sobrio, sin menoscabo de la profundidad.

Nada que importe escapa a su mirada, a su análisis que en pocas líneas dice tanto. Quiere un mejor país en un mundo mejor. Coherente y sólido, argumenta con sabiduría y su reflexión es consecuente consigo misma, aunque los temas sean distintos y, a menudo, distantes. Le importa el mundo entero y reflexiona con

ánimo constructivo, como lo dice el título de su compendio. No elude los horrores, recuerdos o evocaciones sangrientas, que denuncia. Son objeto de su trabajo el dictador Trujillo tanto como Albert Camus. en su análisis de la pena de muerte; la destrucción de la institucionalidad, como la sobriedad esperada en un verdadero hombre de Estado. La honradez y la corrupción... Y escribe: “Es por eso que el “pacto ético” propuesto arbitrariamente por Correa tiene más bien los tintes de un nuevo acto de disparatada conducta, de disfraz carnavalesco detrás del cual pretende ocultar lo inocultable. Intolerancia, maniqueísmo, destrucción de la libertad y sus opuestos, diálogo, tolerancia, equidad, justicia son temas tratados en sus análisis con la oportunidad y discreción de su claro talento y un estilo transparente, sin alardes.

Podríamos leer sin detenernos; cada artículo de los cerca de 500 publicados, meridianamente claros incluso en la evocación y análisis de tanta oscuridad, nos llama.

Y culmino mi aproximación a él, a su libro, desde la lectura de un poema en prosa del gran César Vallejo:

*“No vive nadie en la casa -me dices-; todos se han ido. .. y yo te digo: Cuando Alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado”...*

*El punto por donde pasó un hombre ya no está solo... y no olvidemos que una forma de pasar dejando huella es escribir.*

Expresar por escrito, honrada y reflexivamente la verdad en que creemos es solo un intento como es intento hablar, estar presentes este momento, aquí. Escribir es el impulso por entrar a la casa de todos, humanizarla y permanecer. El escritor, el lector van uno hacia el otro, reiteran su ser mutuo allí por donde pasan. El texto es presencia, cuando cada palabra es punto de estadía en la gran casa de lo humano. ...

El punto por donde pasó un hombre permanece, como las palabras que nos abren al mundo del otro, de lo otro. La lectura de nuestros pensamientos íntimos por un destinatario del que nada sabemos nos hermana. Cuidar la expresión, el estilo, buscar las palabras justas, aspirar a influir positivamente en un mundo que no siempre muestra su lado mejor; pensar con los demás, constatar lo que falta y procurar llenar los vacíos del alma, empezando por los propios, es la manera más digna de estar; *si* se reiteran temas, si los cambios no llegan, si siguen la pena, la guerra, el horror, *insistir* es parte de nuestra labor como escritores.

Había dicho que el tercer espacio de mi exposición sería una reflexión sobre los que considero alguno o algunos elementos clave de su personalidad. No quiero ofender a José con alabanzas, pero su presencia entre nosotros, el peso de su dignidad sin quebranto me urgen a una pregunta que no tendrá respuesta, pero que aspiro a que quede vibrando como el vuelo de un ave muy breve, que busca el alpiste regado en el jardín...: ¿Cómo ha podido y puede José, con tantos méritos y con tanto vivido -tanta vida y jamás, dijo también Vallejo-; ¿cómo pudo José, repito, preservar su admirable sencillez?